



Oviedo, 31 de mayo de 2007

ASAMBLEA GENERAL DE LA CAJA

El miércoles se celebró la Asamblea General Ordinaria correspondiente al primer semestre, en la que se presentan los resultados del ejercicio anterior.

A la entrada del Hotel Reconquista se concentró un nutrido grupo de trabajadores junto a delegados/as de CC.OO. y CSICA, portando las habituales pancartas. En esta ocasión, nos hicimos notar gracias a unas potentes bocinas que sobresaltaron a más de uno y que acompañaron la entrada de los Consejeros con un estruendo ensordecedor.

Sin embargo, **el conflicto no se quedó a las puertas de la Asamblea**, ya que los Consejeros Generales en representación de los trabajadores, a excepción de los de UGT y de algún que otro resto de otras épocas, **nos encargamos de dar voz a la plantilla y de trasladar de forma detallada al resto de Consejeros la realidad de las relaciones laborales en esta Empresa.**

Por encima de los “brillantes” números que adornaron los discursos de los altos cargos de la Dirección, se oyó el eco de nuestras protestas, a modo de intervenciones que reflejaban nuestras reivindicaciones, **el descontento de la plantilla y la nefasta política de personal de este equipo directivo.**

En sus intervenciones, el Presidente procedió únicamente a pedir que constara en acta que no había ningún tipo de represalia sindical, ni el despido de Marco, ni los ceses de mandos intermedios, que no se había vulnerado ningún derecho, etc.,...sin entrar en ningún momento al fondo del asunto. En el momento de votar las cuentas del año 2006, **hubo 17 votos en contra y 17 abstenciones, algo más de lo habitual en estas ceremonias**, en las que la mayoría de los políticos y los representantes de los impositores, callan y otorgan.

Por nuestra parte, **reiteramos una vez más la necesidad de establecer una mesa de diálogo en condiciones, con potestad para resolver de una vez todos los temas pendientes y que evite un cierre en falso del conflicto**, ya que el objetivo último debería ser combatir el descontento que abunda en la plantilla, antes que vender ante la opinión pública una “pax romana”, que no hace más que aplazar lo inevitable.

Si los grandes gestores que nos gobiernan, son tan aficionados últimamente a los resultados “recurrentes”, que tengan en cuenta que están creando un “conflicto recurrente”, ya que es una mera cuestión de tiempo que los trabajadores vuelvan a la calle para exigir a sus representantes nuevas soluciones para sus viejos problemas.

Por nuestra parte, seguiremos adelante, asumiendo ese papel de Pepito Grillo, encargado de ponerle el cascabel al gato en estas celebraciones a mayor gloria de nuestro excelso Presidente.

Por CC.OO.

Por CSICA